

# Saberes del territorio en la economía solidaria: aprendizajes para un desarrollo endógeno del buen vivir \*

Claudia Álvarez\*\*

## Resumen

**Propósito:** este artículo plantea una reflexión acerca de la existencia en los territorios de saberes ancestrales de la economía solidaria, o de las otras economías, como componentes del desarrollo endógeno.

**Descripción:** la reflexión nace de la investigación que realiza la autora en su tesis doctoral y de los trabajos en formación universitaria, extensión e investigación en economía social y solidaria. Está dirigida a los investigadores, en general, y a los educadores de la economía social solidaria, en particular. **Punto de vista:** la incorporación a la vida cotidiana comunitaria de las experiencias en todos los niveles y carreras de grado, pregrado y posgrado, relacionados con la economía social solidaria, es una condición indispensable para el desarrollo endógeno, dado que no se puede transformar aquello que no se conoce. **Conclusiones:** los saberes del territorio en la economía solidaria requieren nuevos aprendizajes en espacios-foros, los cuales permiten la construcción social y colectiva de nuevas epistemologías del conocimiento que, en vez de reproducir la hegemonía y actitud monocultural, propician un crecimiento conjunto de procesos de coconstrucción de conocimientos de beneficio mutuo.

**Palabras clave:** buen vivir, desarrollo endógeno, saberes, territorio.

\* Artículo de reflexión

\*\* Candidata Ph.D. en Geografía  
Universidad Nacional de la Plata.  
Coordinadora Moderación Red  
internacional Educación y Economía  
Social Solidaria. Codirectora del proyecto  
extensión UNQ.  
**Correo electrónico:**  
claudia.alvarez@unq.edu.ar

**Recibido:** 22 de septiembre del 2016

**Aprobado:** 22 de enero del 2017

**Cómo citar este artículo:** Álvarez, C. (2017). Saberes del territorio en la economía solidaria: aprendizajes para un desarrollo endógeno del buen vivir. *Cooperativismo & Desarrollo*, 111(25), 13-21. doi: <https://doi.org/10.16925/co.v25i111.1769>



## Knowledge of the territory in solidarity economy. Learnings for an endogenous development of *buen vivir* (good living)

### Abstract

**Purpose:** This article proposes a reflection about the existence of ancestral knowledge in the territories of the solidarity economy, or of other economies, as part of the endogenous development. **Description:** The reflection is born of the research carried out by the author in her doctoral thesis and her works in university formation, extension and investigation about social and solidarity economy. It is aimed at researchers, in general, and at educators of the social and solidarity economy, in particular. **Point of view:** The incorporation of experiences in everyday life –at all levels and college careers, undergraduate and postgraduate degrees– related to the social and solidarity economy, is an indispensable condition for endogenous development, since it is not possible to transform that which remains unknown. **Conclusions:** the knowledge of the territory in solidarity economy requires new learnings in forums spaces, which allow social and collective construction of new epistemologies of knowledge that, instead of reproducing hegemony and monocultural attitudes, foster a joint growth of processes of co-construction of mutual-benefit knowledge.

**Keywords:** *buen vivir* (good living), endogenous development, knowledge, territory.

## Saberes do território na economia solidária. Aprendizagens para um desenvolvimento endógeno do bem viver

### Resumo

**Propósito:** este artigo apresenta uma reflexão sobre a existência nos territórios de saberes ancestrais da economia solidária, ou das outras economias, como componentes do desenvolvimento endógeno. **Descrição:** a reflexão nasce da pesquisa que a autora realiza em sua tese de doutorado e dos trabalhos em formação universitária, extensão e pesquisa em economia social e solidária. Está dirigida aos pesquisadores, em geral, e aos educadores da economia solidária, em particular. **Ponto de vista:** a incorporação das experiências da graduação e da pós-graduação, relacionadas com a economia solidária, à vida cotidiana comunitária é uma condição indispensável para o desenvolvimento endógeno, dado que não se pode transformar aquilo que não se conhece. **Conclusões:** os saberes do território na economia solidária requerem novas aprendizagens em espaços-fóruns, os quais permitem a construção social e coletiva de novas epistemologias do conhecimento que, em vez de reproduzir a hegemonia e a atitude monocultural, propiciam um crescimento conjunto de processos de coconstrução de conhecimentos de benefício mútuo.

**Palavras-chave:** bem viver, desenvolvimento endógeno, saberes, território.

## Introducción

Los saberes ancestrales de la economía solidaria no son solo saberes del pasado, según plantean Crespo y Vila-Viñas (2015), son prácticas vivas de los pueblos, barrios y comunidades, son los saberes de los territorios, tal como se declaró en la Cumbre del Buen Conocer.<sup>1</sup> El concepto territorio comprende el marco teórico de Milton Santos (1996), entendido como lugar de variada escala, donde actores públicos, privados, organizaciones o grupos ponen en marcha procesos complejos de interacción, la cual puede ser complementaria, contradictoria, conflictiva o cooperativa, entre sistemas de acciones y sistemas de objetos, constituidos estos por un medio geográfico integrado por un sinnúmero de técnicas en procesos de organización territorial particulares y con diversos grados de inserción en las relaciones de poder. Para el concepto de economía solidaria se toma como referencia a Laville (2004), quien define una economía plural que combina el principio de mercado con los de autarquía<sup>2</sup>, el de reciprocidad<sup>3</sup> y el de redistribución.<sup>4</sup> También Bautista (2011) se plantea construir otra economía, dado que ni el propio capitalismo puede sobrevivir si realiza su proyecto de mercantilizar el mundo todo, término utilizado por autores como Melo-Lisboa (2004), y Polanyi (1944), cuando se refieren al trabajo y la tierra que se transforman en mercancías, es decir, estos se tratan como si hubiesen sido producidos para ser vendidos, dado que la ciencia occidental mercantiliza la tierra, la concibe como un recurso y extirpa el carácter sagrado de la espiritualidad que hace posible la vida y al ser humano.

1. Celebrada en Quito, Ecuador, entre el 27 y el 30 de mayo del 2014. Véase <http://cumbredelbuenconocer.ec/>
2. Es decir, asegurar el autocontrol y la gestión racional de las condiciones básicas de la vida en comunidad.
3. Doy al que necesita o, simplemente, regalo porque alguien de la comunidad me va a regalar o a dar cuando necesite; también doy porque es la costumbre sin esperar nada a cambio.
4. Que concentra excedentes materiales o simbólicos —saberes y conocimientos—, y los redistribuye de modo que se preserve la cohesión social con diversidad, pero sin desigualdades, ni discriminaciones injustificables que fragmentan y erosionan los lazos sociales.

## Partir de la práctica hacia la reflexión teórica

Durante los últimos 25 años de trabajo con organizaciones de la sociedad civil, en general, y con organizaciones y actores de la economía solidaria y otra economía, en particular, la autora de este artículo viene participando en proyectos y acciones tendientes a la resolución de necesidades del territorio con emprendedores asociados, grupos huerteros, campesinos, trabajadores autogestionados, cooperativas, colectivos de cultura viva comunitaria y empresas sociales, entre otros. Estas organizaciones, con o sin personería jurídica, trabajan con miras a fines colectivos, lo cuales les permitan vivir a todos sin explotación del trabajo ajeno. Esto es, una asociación voluntaria de hombres y mujeres que cooperan en la producción, el intercambio y la distribución de bienes y servicios, quienes comparten la propiedad de los bienes de producción, con especial énfasis en la toma de decisiones compartida y democrática, y la distribución con tenencia igualitaria de los resultados. Asimismo, con equipos universitarios y trayectos de formación, extensión e investigación en economía solidaria o de la otra economía, diseñados a partir de la necesidad de las organizaciones. De esta manera, inició un proceso entre el saber académico y los saberes populares, barriales, campesinos y los provenientes de distintas matrices civilizatorias,<sup>5</sup> de lo cual se encuentran como resultados observables artefactos culturales,<sup>6</sup> comunitarios<sup>7</sup> y

5. El mundo contemporáneo se caracteriza por la coexistencia de dos modelos civilizatorios: el de la civilización occidental moderna, y el de la civilización ancestral contemporánea. En los hechos, el primero mantiene hegemonía ideológica, por cuanto ha sido institucionalizado a través de estructuras dominantes e instituciones de poder económico, político y epistémico, mientras que el segundo subsiste en la marginalidad de los oprimidos subalternados (Delgado, 2009).
6. Véase las *Memorias del Congreso Latinoamericano de Educación y Economía Social Solidaria*, realizado con comunidades campesinas en tiempos campesino-indígenas, disponibles en <http://educacionyeconomiasocial.ning.com/forum/topics/memorias-del-congreso-latinoamericano-de-educacion-y-economia>
7. Cada grupo universitario que va a Santiago del Estero, provincia donde está la Asociación Familias con Identidad Huertera (AFIH), construye artefactos comunitarios tales como las cocinas de horno de barro, la siembra y la cosecha en huertas agroecológicas, o la elaboración de alimentos de la soberanía alimentaria.

educativos,<sup>8</sup> así como construcciones de espacios asociativos.<sup>9</sup> Según Delgado (2009), un diálogo de saberes desde enfoques de interculturalidad, como condición para el diálogo intercientífico, en un proceso de combinación y complementación horizontal simétrica de saberes y conocimientos.

Los saberes ancestrales de la economía solidaria se encuentran en las prácticas de los intercambios multirrecíprocos, en las formas de organizar el trabajo autogestivo y asociado, en las actividades de reciprocidad, de autarquía de las experiencias consideradas residuales —en términos de De Sousa-Santos (2012)—, en las ideas colectivas, los rituales y los valores, plasmados en configuraciones comunitarias que dejaron de manera progresiva los procesos de construcción, representación y apropiación del territorio y otras formas de hacer economía. Los saberes socioeconómicos de las prácticas se encuentran en las experiencias no capitalistas que realizan históricamente las organizaciones y movimientos sociales, según De Sousa-Santos y Cunha (2015), no legitimados por los cánones de verdad que guía la ciencia, de manera que son saberes calificados como residuales, atrasados o inferiores a la clasificación dominante.

Los proyectos socioeconómicos entre las organizaciones y los espacios académicos se realizaron con base en la cooperación y la complementariedad de teorías y metodologías respetuosas de la otredad, como lo son la investigación acción participativa<sup>10</sup> al

principio, y la investigación participativa revitalizadora,<sup>11</sup> después. Dicho de otra manera, a partir de entender, compartir y respetar la vida social, material y espiritual de las comunidades, en general, y campesinas, en particular, así como sus conceptos, sus lógicas, las visiones, las percepciones y los valores, se fueron construyendo actividades de utilidad para las comunidades, de manera que se generan conocimientos y se revalorizan saberes locales de forma participativa, y se considera la perspectiva de los productores para la comprensión de la vida cotidiana —vida material, social y espiritual—, encaminada hacia la búsqueda de opciones para el desarrollo endógeno. Es decir, lo anterior como aquel desarrollo que promueve la complementariedad de las potencialidades y capacidades internas con recursos exógenos de modo selectivo, y en la medida en que no alteren, sino más bien fortalezcan la integridad y el equilibrio locales.

Asimismo, el programa Compas<sup>12</sup> demuestra la multiplicidad de saberes de la economía solidaria, o la experiencia de Procasur<sup>13</sup> en Territorios de Aprendizajes. La multiplicidad de saberes en temas de salud, tecnologías, en las formas de producción responsable, distribución equitativa, intercambios multirrecíprocos, consumo ético, mercados sociales, en la relación con la madre tierra, en las formas de propiedad colectiva y comunitaria de los territorios originarios, de los territorios cooperativistas, en los territorios del trabajo autogestivo y asociado. En definitiva, los saberes portadores de los pueblos, las personas, las organizaciones, los movimientos sociales y las ONG, son constitutivos y constituyentes del desarrollo.

8. Véase la Revista Economía Social disponible en: <http://educacionyeconomiasocial.ning.com/page/revista-es-1>; los cursos, disponibles en: <http://proyectotrabajaogestionado.blogspot.com.ar/>; el proyecto de investigación “Las mujeres y su participación ocupacional en la cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores de Avellaneda”, disponible en <http://secretariadeinvestigacion.web.unq.edu.ar/wp-content/uploads/sites/30/2015/09/PP-Demiryi-Maria-de-los-Milagros.pdf>; el de economía social en el Bachillerato Popular Arbolito, disponible en: <http://cooperativaust.com.ar/bachillerato-popular-arbolito-ust/>; y el video *Sachaguitarra y Autogestión*, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=SB7rs-ZbKBw>

9. Véase <http://otraeconomia.com.ar/quienes-somos/>

10. Véase <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/132>

11. La metodología de la investigación participativa revalorizadora (IPR), hace referencia al rol de generación de conocimientos y revalorizar saberes locales de manera participativa, considerando la perspectiva de los actores locales —comunitarios-productores— para la comprensión de la vida cotidiana campesina —vida material, social y espiritual—, encaminada hacia la búsqueda de opciones para el desarrollo endógeno sustentable (Delgado y Tapia, 1998, p. 9).

12. Compas es un programa internacional con 22 organizaciones de desarrollo en 10 distintos países en Sur América, Asia, África y Europa. Estas organizaciones compañeras están comprometidas con el desarrollo endógeno en los campos de la agricultura, la salud y los recursos naturales. Véase <http://www.agruco.org/compas/quiacnes-somos.html>

13. Véase <http://www.procasur.org/>

## Aprender economía solidaria desde las ciencias endógenas

Se parte de reconocer cómo todos los sistemas de conocimientos en el mundo son ciencias, y que la sabiduría de las naciones indígenas originarias campesinas son ciencia endógena, con una propia epistemología o marco teórico, lo que implica que la forma en que el conocimiento se organiza, su lógica, sus componentes teóricos y paradigmas, su gnoseología y ontología son distintos, de acuerdo con Haverkort, Delgado, Shankar y Millar (2013).

En este marco, se plantea la necesidad de conocer y aprender los saberes de la economía solidaria o de la otra economía, desde un paradigma no occidental, en una propuesta de transdisciplinariedad que Rist y Delgado (2011) definen como la etapa superior de la interdisciplinariedad, y se puede entender como un proceso de autoformación e investigación-acción que se orienta en la complejidad real de cada contexto. La transdisciplinariedad, por tanto, asume la prioridad de trascender las disciplinas y da origen a una macrodisciplina. Sin embargo, de manera fundamental, da la apertura a otras formas de conocimientos y a otras culturas, a lo que hemos denominado como “diálogo intercultural e intercientífico”, en el que se reconoce a cada cultura y cada conocimiento como parte de un todo que interactúa entre sí.

Las vertientes del corpus de conocimiento de la economía solidaria provienen de las prácticas y los procesos de distintos movimiento sociales, tales como el movimiento obrero, el movimiento cooperativista, el movimiento de mujeres, el movimiento eclesial de base y el movimiento indigenista. En este último los saberes de la economía solidaria parten de una cosmovisión andina en la que convergen lo social, lo material y lo espiritual, a diferencia de la visión reduccionista de Occidente, la cual se manifiesta en las ciencias naturales y sociales. La visión indígena campesina tiene un dimensión histórica; el tiempo cíclico y el conocimiento no son producto de la transmisión de conceptos abstractos de una persona a otra, sino un proceso comunitario compartido con el fin de aprender a manejar las energías propias y las del colectivo, para participar en la recreación de la totalidad: la Pacha.

Dado que el ser, el hacer, el sentir y el saber del ser humano están supeditados a cierta representación ontológica de la realidad,<sup>14</sup> y mantienen un correlato con cierto modo de vida y conocimiento, los saberes de la economía solidaria requieren nuevos marcos interpretativos que permitan resignificar la realidad social, con el propósito de trascender intelectualmente la realidad dada y que esta se aborde desde la perspectiva de los nuevos paradigmas científicos y políticos.

Bautista (2011) plantea la utilización de un enfoque sistémico y holístico de otras formas de conocimiento, el cual puede ofrecer puntos de vista complementarios. Se requieren formas endógenas de conocer, producto de un diálogo intercientífico, en el que la sinergia y la complementariedad sean las principales características de las relaciones entre las ciencias. Estas formas endógenas de conocimiento van en contra de algunas de las nociones de lo que la ciencia occidental moderna es. Las formas de conocer deben tener una actitud de apertura y olvidar la búsqueda de “la verdad”, ya que esta no es más que un punto de vista intersubjetivamente acordado respecto a ciertos fenómenos. Es lo opuesto a nuestro proceso de formación: debemos aprender a desaprender.

Desde un punto de vista occidental, es posible conocer todo lo que está al alcance de los sentidos. Para la ciencia indígena andina, la mente y el espíritu son capaces de producir conocimiento, siempre y cuando se desarrollen las habilidades correspondientes. Las prácticas espirituales tienen como objetivo desarrollar las habilidades necesarias por medio del significado de los sueños, la intuición, la contemplación, las revelaciones proporcionadas por los antepasados, la meditación, el ayuno y los rituales. Estas habilidades son fundamentales en la búsqueda de un conocimiento profundo de la economía solidaria o la otra economía.

Mignolo (2009) propone que la geopolítica del conocimiento va de la mano con la geopolítica del conocer, de modo que propone cambiar la geografía de la razón, dado que el lugar de enunciación geohistórico y biográfico ha sido localizado por y mediante la construcción y la transformación de la

14. En este sentido, se puede mencionar la realidad dada —es decir, aquella que se percibe por los sentidos—, y una conciencia racional básica (la realidad aprendida, aquella que proponen e imponen los conocimientos y las ideologías normales, aprendidas socialmente), y la realidad trascendental —la que se da a partir de la interpelación crítica de los marcos interpretativos o cosmologías dominantes—.

matriz colonial de poder. Sería algo así como pasar de la enunciación a la conversación y a la espiritualidad. De igual forma, que el tercer mundo aplicó las disciplinas del primer mundo y, en definitiva, la historia de la ciencia en Latinoamérica como en África india es la ciencia europea con visiones y problemas eurocéntricos. Así, en realidad, no existen verdades absolutas, y el conocimiento no es necesariamente universal. Las ciencias se desarrollan a través de la actividad humana y se transmite en un contexto histórico específico.

En los saberes ancestrales de la economía solidaria se encuentran los componentes del desarrollo endógeno, sustentado en las economías locales, alternativas, populares y sociales, y sustentable para el buen vivir. Este concepto proviene de las palabras indígenas *suma qamaña* —en lengua Aymara—, o *sumak kawsay* —en quechua—, que significan “vida en plenitud, en armonía y equilibrio con la naturaleza y en comunidad”.

### **Aprendizajes y rol de la universidad para el desarrollo endógeno del buen vivir**

Si bien la experiencia acumulada por posturas críticas ha producido un consenso sobre el agotamiento de las disciplinas, y ha puesto en duda la existencia de un conjunto de reglas y métodos universales de acumulación de los conocimientos en Latinoamérica —tal como lo plantean Max-Neef (2005), y Haverkort et al. (2013), así como las enormes contribuciones de Paulo Freire, Ivan Illich y Orlando Fals Borda<sup>15</sup>—, es aún un problema importante en las universidades de todo el mundo la incapacidad para enseñar y realizar investigaciones sobre los conocimientos y las ciencias endógenas.

Los investigadores hemos sido formados según las normas de la ciencia occidental eurocéntrica, por lo tanto, solo estamos familiarizados con normas y protocolos de investigación inaplicables a las ciencias endógenas. Los modelos educativos en las universidades públicas de Latinoamérica, salvo algunas excepciones, reproducen modelos educativos europeos o anglosajones para la enseñanza en las aulas universitarias, con características transmisionistas y escolásticas. Con intentos fragmentados se vienen realizando propuestas para el cambio educativo, sin avances aún en procesos de descolonización de la educación superior que permitan apuntar hacia un modelo intercultural y transdisciplinario.

Los aprendizajes de la economía solidaria se enfrentan así con un pensamiento económico dominante, por el cual se asume la actividad económica como un conjunto de actividades remuneradas, en el que la única producción de bienes y servicios reconocidos como económicos es la que involucra transacciones en el mercado monetizado y con poder de compra. Nuestras representaciones de la realidad económica, o lo que Pozo y Gomez-Crespo (1998) denominan “esquemas socioculturales”, o sea, esquemas de representaciones mentales que se construyen en el hacer cotidiano, estructuraron de manera progresiva nuestro pensamiento. La educación, en general, como práctica sistemática en procesos de aprendizaje, es un componente de ruptura con estos esquemas de pensamiento, lo cual, dicho de otra manera, sería conocer distinto, a fin de estar en capacidad de operar en la realidad de otra manera. Estos esquemas mentales no son simples de intervenir, dado que se construyeron pacientemente y dan sentido al mundo construido, así como al posible de construir.

En este marco, un colectivo de investigadores del territorio en el Congreso Latinoamericano Educación y Economía Social solidaria, nos preguntamos cuáles son estos aprendizajes que debemos ir construyendo o, en términos de Coraggio (2002), los que el desarrollo local requiere del desarrollo de la universidad, y viceversa. Para esto utilicé en *Aprendizajes socioeconómicos en educación de adultos. La experiencia del Bachillerato Popular Arbolito de la UST* (Álvarez, 2016), los cuatro pilares de la educación del informe Deloires en clave de economía solidaria. Es decir, la categoría se utiliza para pensarlos como aprendizajes de una economía solidaria, y

15. Son estos destacados intelectuales de América del Sur que han contribuido a una redefinición de la educación y la investigación en el contexto latinoamericano. Freire, parte de la obra de Franz Fanon y plantea que la educación es un acto político, y no puede estar divorciada de la pedagogía. Ivan Illich es un precursor del movimiento de desescolarización, el cual no proponía la eliminación de las escuelas, sino crear un nuevo modelo de educación. Orlando Fals-Borda, investigador, sociólogo y pensador colombiano, es una figura importante en la reflexión sobre América Latina. Su perspectiva consiste en construir un vínculo singular entre la ciencia y la política, con el fin de cambiar dramáticamente las relaciones entre la sociedad y el conocimiento. Fals-Borda es uno de los creadores de la investigación acción participativa (IAP).



estos son: aprender a conocer,<sup>16</sup> aprender a hacer,<sup>17</sup> aprender a vivir juntos<sup>18</sup> y aprender a ser.<sup>19</sup>

*Aprender a conocer*, por medio de la promoción de diálogos entre el saber científico y humanístico que la universidad produce, y los saberes legos populares tradicionales urbanos, campesinos y provincianos que circulan en los territorios. Para esto es necesario conocer lo no visible, es decir, recuperar lo que existe de múltiples formas, a pesar de su ocultación. Esto implica entender, compartir y respetar la vida social, material y espiritual o ritual de los grupos, las comunidades y los territorios de la economía solidaria, donde las energías de la naturaleza catalizan la espiritualidad presente en los seres vivientes con los que el mundo humano comparte la existencia. En este marco, desde la educación, en general, y desde los aprendizajes universitarios particularmente, debemos autoformarnos en el pensamiento complejo transdisciplinar, aprender a respetar los contextos como únicos e irrepetibles, sus conceptos, sabidurías y espiritualidades. La riqueza de la transdisciplinariedad consiste en aprender esos pulsos, y aprender a escuchar más que a decir palabras.

*Aprender a hacer* economía solidaria en las universidades significa que nuestras propias prácticas académicas deben ser sociales y solidarias, esto es, nuestra forma de organización del trabajo, las tomas de decisiones, los procedimientos, las producciones,

los intercambios, la distribución equitativa, la circulación, el consumo solidario y las relaciones de sociabilidad fraternas. Esto implica que el conocimiento declarativo de las clases expositivas se coloque en tensión con la realidad de nuestro quehacer académico. Para esto, debemos aprender a hacer acumulación social, lo cual no beneficia a nadie en particular, pero beneficia a todos socialmente; asimismo, aprender a realizar producciones responsables con los artefactos universitarios. De igual forma, que la producción de revistas, los programas de formación, de investigación y extensión sean artefactos educativos en el sentido de elaboración y producción con base en el consenso, y la participación de las múltiples miradas y visiones.

*Aprender a vivir juntos*, al realizar acciones complementarias con lo que ya existe de economía solidaria en las comunidades. La visión complementaria, colaborativa y cooperativa requiere reformas universitarias con bases ontológicas de la cosmovisión andina, en la que somos parte del cosmos. Por lo tanto, no hay separación entre sujeto y objeto, hay razón, sentimientos, espiritualidad, ecología y cosmos como unicidad. Aprender a vivir juntos requiere entonces incorporar en los sistemas educativos de todos los niveles, pero especialmente universitarios, la noción de pluralismo ontológico-epistemológico, con universidades que estén en los territorios y con centros de difusión de aportaciones pluricientíficas. Lo anterior con base en un pensamiento complementario y recíproco, respetuoso de la diversidad, la multiplicidad y la tolerancia, tal como quedó planteado en el segundo Congreso Internacional de Educación Solidaria en Colombia.<sup>20</sup>

Finalmente, *Aprender a ser*, desde la construcción de un colectivo plural en el que prime la autonomía, y así ser capaces de participar en la esfera pública y debatir democráticamente las estrategias y políticas socioeconómicas que hacen la vida de todos. Especialmente, en la generación de herramientas jurídicas y legales para la economía social solidaria, de manera que esto permita construir reglamentaciones a distintas escalas que validen diversas ciencias, tecnologías y diversidades culturales. No habrá una sola forma, sino pluriformas que reconozcan la diversidad,

16. De acuerdo con Delors: "Aprender a conocer: combinando una cultura general suficientemente amplia con la posibilidad de profundizar los conocimientos en un pequeño número de materias. Lo que supone además aprender a aprender para poder aprovechar las posibilidades que ofrece la educación a lo largo de la vida" (1994, p. 8).

17. Aprender a hacer, a fin de adquirir no solo una calificación profesional, sino, de forma más general, una competencia que capacite al individuo para hacer frente a gran número de situaciones y a trabajar en equipo. Pero también, aprender a hacer en el marco de las distintas experiencias sociales o de trabajo que se ofrecen a los jóvenes y adolescentes, bien sea espontáneamente a causa del contexto social o nacional, o bien formalmente gracias al desarrollo de la enseñanza por alternancia.

18. Aprender a vivir juntos al desarrollar la comprensión del otro y la percepción de las formas de interdependencia, realizar proyectos comunes y prepararse para tratar los conflictos, con respeto de los valores de pluralismo, comprensión mutua y paz.

19. Aprender a ser para que florezca mejor la propia personalidad y se esté en condiciones de obrar con creciente capacidad de autonomía, de juicio y de responsabilidad personal. Con tal fin no menospreciar en la educación ninguna de las posibilidades de cada individuo, tales como la memoria, el razonamiento, el sentido estético, las capacidades físicas y la aptitud para comunicar.

20. El II Congreso de Educación Solidaria: "La educación solidaria: alternativa para la construcción de cultura de paz en Colombia", realizado el 24 y 25 de julio del 2015 en el auditorio de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD, disponible en <http://www.ucc.edu.co/bogota/prensa/2015/Paginas/II-congreso-de-educaci%C3%B3n-solidaria.aspx> <http://educacionyeconomiasocial.ning.com/photo/congreso-indesc-ucc>

plasmadas desde marcos teóricos y prácticos de las distintas culturas, maneras y códigos pluriculturales en lo económico, lo político, lo cultural y lo social.

### Consideraciones finales y caminos para la acción

A fin de seguir avanzando en los saberes del territorio en la economía solidaria, así como en los aprendizajes necesarios que colaboren en un desarrollo endógeno del buen vivir, se establecen algunas consideraciones finales.

La incorporación a la vida cotidiana comunitaria de las experiencias en todos los niveles y carreras de grado, pregrado y posgrado, relacionadas con la economía social solidaria, es una condición indispensable para el desarrollo endógeno. Esto en razón a que no es posible transformar aquello que se conoce. La investigación, en general, y en economía solidaria, en particular, además de comprender los problemas, debe resolver los problemas para el desarrollo. La transdisciplinariedad está relacionada con una apertura temática metodológica y social de los procesos de investigación. Esto exige que la investigación aporte a comprender y, especialmente, a solucionar los problemas que plantea el desarrollo endógeno. Los saberes del territorio en la economía solidaria requieren nuevos aprendizajes en espacios-foros, los cuales permiten la construcción social y colectiva de nuevas epistemologías del conocimiento que, en vez de reproducir la hegemonía y actitud monocultural, permiten un crecimiento conjunto de procesos de co-construcción de conocimientos de beneficio mutuo.

Finalmente, se esbozan algunos caminos para la acción que no pretenden ser verdades absolutas, sino una invitación por la que vamos transitando, entre ellos: construcción colectiva de una plataforma epistémica de la economía social solidaria, desde una visión plural de las ciencias occidentales y no occidentales; mecanismos de consultas y participación en las comunidades con sus realidades y problemas socioeconómicos existentes, con el fin de debatir y realizar acuerdos en agendas de multiescala; formación en pensamiento complejo transdisciplinario en economía social solidaria, sus conceptos, sabidurías y espiritualidades para el diálogo intercientífico; actividades complementarias entre los espacios-foros y redes ya existentes, y definir la diversidad para el diseño de programas y proyectos de formación,

extensión e investigación; y campañas globales para el reconocimiento de los múltiples saberes del territorio en la economía solidaria, múltiples aprendizajes y múltiples ciencias que colaboren en el desarrollo endógeno del buen vivir.

### Referencias

- Álvarez, C. (2016). *Aprendizajes socioeconómicos en educación de adultos. La experiencia del Bachillerato Popular Arbolito de la UST*. Buenos Aires: Ediciones CGCyM. Recuperado de [http://cgcy.org.ar/wp-content/uploads/2016/04/Aprendizajes-socioeconomicos-Educacion-de-Adultos\\_-Claudia-Alvarez\\_-Ediciones-CGCyM.pdf?v=5b61a1b298a0](http://cgcy.org.ar/wp-content/uploads/2016/04/Aprendizajes-socioeconomicos-Educacion-de-Adultos_-Claudia-Alvarez_-Ediciones-CGCyM.pdf?v=5b61a1b298a0)
- Bautista, R. (2011). *Hacia una fundamentación del pensamiento crítico. Un diálogo con Zemelman, Dussel y Hinkelammert*. La Paz: Rincón Ediciones.
- Coraggio, J. L. (2002). *Universidad y desarrollo local*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional La educación superior y las nuevas tendencias, organizado por el Consejo Nacional de Educación Superior (Conesup), Unesco y el Ciespal, en Quito, del 23 al 24 de julio del 2002. Disponible en <http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/uniydesa.pdf>
- Crespo, J. M., y Vila-Viñas, D. (2015). Comunidades: Saberes y conocimientos originarios, tradicionales y populares (v.2.0). En D. Vila-Viñas, y X. E. Barandiaran, (Eds.), *Buen Conocer-FLOK Society. Modelos sostenibles y políticas públicas para una economía social del conocimiento común y abierto en el Ecuador*. Quito: IAEN-CIESPAL. Recuperado de <http://book.floksociety.org/ec/3/3-2-saberes-y-conocimientos-originaarios-tradicionales-y-populares>
- Delgado, F. (2009). *Diálogo intercultural e intercientífico para el fortalecimiento de las ciencias de los pueblos indígenas originarios*. La Paz: Editorial Plural.
- Delors, J. (1994). *La educación encierra un tesoro. Informe a la Unesco de la comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Recuperado de [http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS\\_S.PDF](http://www.unesco.org/education/pdf/DELORS_S.PDF)
- De Souza-Santos B., y Cunha, T. (Eds.). (2015). *International Colloquium Epistemologies of the South: South-South, South-North and North-South global learnings* (Vol. 3). Coimbra: Other Economies. Recuperado de [http://alice.ces.uc.pt/coloquio\\_alice/index.php/actas/?lang=es](http://alice.ces.uc.pt/coloquio_alice/index.php/actas/?lang=es)



- Haverkort B., Delgado F., Shankar D., y Millar D. (2013). *Hacia el diálogo intercientífico. Construyendo desde la pluralidad de visiones de mundo, valores y métodos en diferentes comunidades de conocimiento*. Plural Editores. Disponible en <http://www.agruco.org/agruco/publicaciones/libros/511-hacia-el-dialogo-inter-cientifico>
- Laville, J. (2004). El marco conceptual de la economía solidaria. En J. L. Laville (Comp.), *Economía Social y Solidaria. Una visión europea* (pp. 207-235). Buenos Aires: Colección lecturas sobre Economía Social, UNGS-Altamira.
- Max-Neef, M. (2005). *Los cimientos de la transdisciplinariedad*. Recuperado de <http://www.max-neef.cl/>
- Melo-Lisboa, A. (2004). Mercado solidario. En A. Cattani (Comp.), *La otra economía*. Buenos Aires: Fundación OSDE-Altamira-UNGS.
- Mignolo, W. D. (2009). Desobediencia epistémica (II). Pensamiento independiente y libertad decolonial. *Revista de Estudios críticos "Otros logos"*, 1(1). Recuperado de <http://www.ceapedi.com.ar/otroslogos/revistas/0001/mignolo.pdf>
- Polanyi, K. (1944) *La gran transformación*. Madrid: La Piqueta.
- Pozo, J. L., y Gomez-Crespo, M. A. (1998). *Aprender y enseñar ciencia. Del conocimiento cotidiano al conocimiento científico*. Madrid: Morata.
- Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel.